

OBITUARIO

JAN BAZANT NEDOLUHA (1914-2012)

Anne Staples

El Colegio de México

Jan Bazant nació cuando apenas se iniciaba la primera guerra mundial, un 23 de agosto, en la ciudad de Brno, capital de Moravia, en aquel entonces una provincia del Imperio austrohúngaro. Su padre era ingeniero hidráulico, catedrático del Instituto Tecnológico de Brno y constructor de presas; su madre, maestra de escuela. Tuvo una sola hermana, Mílada, enferma de tuberculosis, que posteriormente fue internada en una clínica en Suiza. Bazant decía que no recordaba nada acerca de su niñez durante los años de guerra; después de ella, en la recién creada Checoslovaquia, sí recordaba la escasez de alimentos. Por temporadas, la única verdura que se comía era el *chucrut* (col agria), mismo que su padre preparaba y conservaba en barricas, así como guardaba, para los crudos tiempos de invierno, las peras y manzanas que cosechaba en su jardín.

En septiembre de 1920 Bazant ingresó a la escuela primaria. Era un año políticamente difícil. Del partido socialdemócrata se separó el partido comunista, que a fines de ese año proclamó una huelga general. En medio de aquella

turbulencia Bazant tuvo como compañeros de banca a tres niños rusos, hijos de antibolcheviques refugiados. Atraído por el idioma ruso, le pidió a su padre libros para aprenderlo y poder comunicarse con aquellos compañeros. Años después recordaba un precioso libro de cuentos en ruso que leyó y releyó durante mucho tiempo. Desde entonces Bazant mostró ser un niño con gran curiosidad intelectual y con una notable facilidad para los idiomas y en lugar de juguetes pedía a San Nicolás libros de historia antigua. Quiso tener una imprenta y su padre le compró una caja en la cual venían un colchoncito entintado y pequeñas letras de goma. Con pinzas componía palabras y frases que luego estampaba. Su madre, que siempre fue muy estricta con él, se abocó a darle la mejor educación posible y no escatimó esfuerzos para alcanzar este propósito. Otro elemento formativo fueron los paseos. A los padres de Bazant les gustaba caminar por los bosques, hacer excursiones, visitar ciudades como Viena, que estaba más cerca de Brno que la misma Praga, ruinas de castillos medievales, museos y bibliotecas. Esa costumbre o más bien pasión de caminar y viajar acompañó a Jan durante toda su vida.

El interés que mostró por los idiomas, fervientemente promovido por su madre, lo llevó a dominar el checo, el alemán, el latín, el francés, el italiano, el español y el inglés y leer y traducir con soltura el ruso. Fiel a sus propósitos, su madre se empeñó en que Bazant aprendiera el alemán a la perfección y para lograrlo contrató una profesora particular. Llegó a hablar tan bien el alemán que alguien le preguntó si en su casa hablaban alemán o checo. Le encantaban los “Comentarios” de César en latín, pero cuando su madre le recordó que ésta era una lengua muerta y su que-

rido maestro de latín abandonó el liceo, al joven alumno dejó de apasionarle. Por otra parte, también tenía facilidad para el álgebra y la geometría analítica y le gustaba dibujar y pintar con acuarelas.¹

Su curiosidad por la historia se hizo evidente durante su niñez. Aprendió, como todos sus compañeros, cómo en 1415 Jan Hus pagó con su vida haber encabezado una fallida reforma religiosa, acontecimiento que todavía impactaba en la imaginación colectiva en el siglo xx. Relató Bazant,

[...] de niño me gustaba estudiar las batallas y dibujar a los guerrilleros de ese periodo heroico de la historia del pueblo checo. Como estudiante, me interesaron las causas y las consecuencias de esa revolución que consistió precisamente en la confiscación de la riqueza eclesiástica y la destrucción de los monasterios. Mi interés aumentó al enterarme de que mis antepasados pertenecieron en los siglos xvii y xviii al monasterio cisterciense de Osek, en el norte de Bohemia, en calidad de artesanos y artistas. Cuando las reformas liberales del emperador José II (1780-1790) afectaron el arte religioso, mis antepasados de la familia Jahn se dedicaron a las profesiones. Este interés por la historia monástica lo traje a México.²

En la primavera de 1925 debía escoger en qué liceo matricularse. El padre consultó a un amigo, profesor de filosofía, quien aconsejó que el joven ingresara a un establecimiento

¹ Jan BAZANT, manuscrito “Jan Bazant”. Los manuscritos citados se encontraban entre sus papeles personales, algunos de los cuales se publicarán en una antología de sus escritos, de aparición próxima en El Colegio de México.

² Jan BAZANT, “Historia de un libro de historia”, en *Diálogos*, xi: 4 (1975), pp. 29-32.

en el cual se enseñara francés, además de latín y, desde luego, el alemán que se estudiaba como segunda lengua; además, muchas matemáticas para que después de cumplir con el plan de estudios, que duraba ocho años, pudiera elegir entre la universidad y el tecnológico. En el liceo Bazant se convirtió en un asiduo lector de temas de historia, de geografía, de aventuras y de viajes. Su padre lo llevaba a la principal biblioteca de la ciudad y ahí recordaba haberse entusiasmado con una serie de cinco volúmenes que contenía gran cantidad de grabados y planos sobre los castillos medievales (estilo *México a través de los siglos*).

Comenzó a prestar atención a los temas de política cuando su progenitor le regaló *Los crímenes del fascismo*, obra que trataba del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti. Su padre era agnóstico, progresista moderado y votaba por el partido nacional socialista checoslovaco (que nada tenía que ver con el alemán). Su madre, Karla, atea, era aún más radical políticamente: votaba por el partido social demócrata de los trabajadores. Bazant recordaba que su padre mencionó el orden que prevalecía en el mundo y el universo. “¿Cuál orden?” preguntó azorada su madre. A los 16 años Jan era un social-demócrata de izquierda, atraído por el marxismo. En 1933 entró a la universidad de Brno a estudiar leyes, donde se formó como abogado, aunque profesionalmente se fue mucho más por el lado de la economía y de la historia. Su padre hubiera preferido que estudiara filosofía, viendo el marcado interés que Jan mostraba por la historia y porque pensaba que su hijo no estaba hecho para la política y en eso no se equivocó.

Cuando Bazant tenía 18 años, Hitler llegó al poder en Alemania y comenzó a perseguir al partido comunista, mis-

mo que finalmente fue derrotado en las urnas. Bazant leyó entonces, por casualidad, un artículo de León Trotsky en el que criticaba la ineptitud del partido comunista estalinista alemán en su lucha contra Hitler. El artículo cautivó a Bazant no sólo por el contenido sino por el estilo. Y así comenzó a leer los escritos de Trotsky, los cuales le causaron una honda impresión. El ideólogo ruso tenía partidarios en varios países europeos y también en Nueva York. En Brno había varios trotskistas; el más prominente era el checo judío Jan Frankel³ quien había sido secretario de Trotsky y a quien Jan llegó a conocer bien, probablemente en el otoño de 1935 cuando Frankel regresó a su patria.

Durante sus años universitarios Bazant profundizó en el conocimiento del inglés de tal forma que terminada la carrera de leyes obtuvo una beca para el año escolar 1937-1938 en la American University Graduate School of Economics and Social Sciences en Washington, D.C. Allí conoció al periodista y escritor mexicano Francisco Zendejas Gómez, compañero de clase. Según lo que Bazant comentaba a su familia, vino a México de vacaciones, invitado por Zendejas Gómez.

Checoslovaquia fue “entregada” en septiembre de 1938 en la conferencia de Munich y Jan no tuvo deseos de regresar a su tierra natal. Parece que cortó su estancia en Estados Unidos antes de terminar la maestría. Su primer acercamiento a México fue durante unos días en marzo de 1938. A mediados de julio del mismo año, el ministro checo en México, Vlastimil Kyval⁴ solicitó a Ignacio García Téllez,

³ Jan FRANKEL, 1906(? ?) Checoslovaquia-1984 E.U., fue secretario de Trotsky durante su exilio en las islas Prinkipo, pertenecientes a Turquía, de abril de 1930 a enero de 1933. www.trotskyana.net.

⁴ Vlastimil Kybal, 1880-1958, fue un historiador dedicado sobre todo a

entonces secretario de Gobernación, permiso para que Bazant viniera a trabajar a México como meritorio de la Agencia de Exportación Checoeslovaca, ubicada en la ciudad de México. Ingresó al país el 15 de septiembre de 1938 por Nuevo Laredo, Texas. La Agencia por la que decía venir contratado, para diciembre del mismo año, pertenecía al Gobierno del Protectorado de la Bohemia-Moravia; después se convirtió en una agencia comercial de la Alemania nazi y para septiembre de 1940 ya había desaparecido. A raíz de esto, Bazant logró quedarse en México como exiliado político.

Supuestamente, y por casualidades del destino, en alguna visita que Jan hizo a Nueva York él dijo que se había topado en una calle de la gran urbe con su antiguo conocido Frankel, quien le dio una recomendación para visitar a Trotsky en México. Frankel había vivido en casa de los Trotsky en México (de febrero a octubre de 1937) a poco de la llegada del ruso desde Noruega.⁵ Así inicia un capítulo en la vida de Bazant que despertó más dudas que certezas y que él manejó siempre con gran discreción. La versión de este encuentro neoyorquino fortuito entre los dos Jan deja mucho en qué pensar. Parece más probable (es una mera hipótesis) que los trotskistas de Nueva York reclutaron a Bazant para venir a México para apoyarlos a ellos y a su jefe. La documentación existente deja un hueco en térmi-

temas medievales y estudios sobre personajes como Francisco de Asís y Jan Hus, que también le interesaba a Bazant. Fue ministro en México desde 1935 o 1936. Es posible que haya conocido al padre de Jan en Praga o que hubiera alguna comunicación entre ellos.

⁵ Frankel rindió testimonio en Coyoacán ante la Comisión Dewey el 13 de abril de 1937. www.trotskyana.net.

nos de una explicación clara acerca del motivo de este viaje. El caso es que algún tiempo después de su llegada Bazant se encontraba viviendo en casa de Trotsky, quien había llegado a México en enero de 1937 y moriría el 21 de agosto de 1940. Se hospedó primero en la casa que Frida Kahlo le prestó a Trotsky (la Casa Azul), ya que éste no se mudó a su propia casa en la calle de Viena número 19 hasta mayo de 1939.

“Ya no era el Trotsky de la revolución rusa”, escribió Bazant acerca de su primer encuentro con él.

Se rasuraba la barba, su pelo era blanco (tenía 59 años), su cuerpo robusto y vestido con una sencilla ropa de trabajo. Hablamos en alemán. La entrevista duró diez-quince minutos, no más, pues noté que se estaba poniendo nervioso (seguramente estaba muy ocupado escribiendo). Después conocí a los demás compañeros, camaradas quienes vivían en la casa y compartían la mesa con Trotsky y su esposa Natalia. El “viejo” criaba conejos para comerlos pues temía que sus enemigos pudiesen envenenarlo como habían envenenado a su hijo en París. Poco tiempo después recibí la invitación de vivir en su casa y compartir las obligaciones que los demás tenían.⁶

Esta invitación, según recuerdos del nieto de Trotsky, Esteban Volkov, fue por recomendación del Lic. Adolfo Zamora, apoderado de Trotsky y tutor de su nieto. Según éste, Adolfo le tenía “un gran aprecio” a Bazant.⁷

Con gran cariño, Bazant cuidaba en casa del “viejo” un perico, que no decía una palabra pero que gritaba cuando

⁶ Jan BAZANT, manuscrito “Un año en Coyoacán”.

⁷ Cartas personales de Esteban Vokov a Anne Staples, 26 de mayo y 14 de junio de 2013.

Bazant se le acercaba; Trotsky lo inyectó contra una epidemia aviar, como al resto de sus aves. Se entiende que el checo vivió con la familia Trotsky durante un año.

Esteban Volkov recuerda que Bazant “era bastante platicador conmigo, que por cierto fue motivo de un regaño para mí del abuelo, por estar distraendo una persona de su trabajo”. Con quienes no tenía, según la misma fuente, “una actitud muy amistosa [fue] con las camaradas norteamericanas, se divertía haciéndolas rabiarse, enviándome para que me dirigiera a ellas con palabras en inglés que él me enseñaba y cuyo significado yo ignoraba pero posteriormente me enteré de que eran bastante ofensivas”.⁸

Se supone que Bazant traducía los artículos de Trotsky del ruso al alemán y, al final de su estancia, al español. El revolucionario le dijo a Bazant que parecía un poeta, comentario que le halagó mucho. En total había seis secretarios, incluyendo durante algún tiempo a Frankel, pues Bazant lo describió como “uno de los cuales había estado con el ‘viejo’ desde 1929 [más bien fue desde 1930] cuando éste fue expulsado de Rusia a una isla de Turquía”. Al vivir en la casa del “viejo” Bazant esperaba presenciar debates apasionados sobre política mundial pero, en vez de ello, sólo fue testigo de los comentarios referidos a los conflictos sobre la organización trotskista en Nueva York. Uno de los secretarios le explicó que en los primeros tiempos Trotsky era un brillante expositor, del cual ellos aprendían muchísimo pero, cuando supo que su hija se había suicidado en Berlín, el ideólogo se encerró en sus habitaciones durante dos días; cuando las dejó tenía el pelo canoso y había perdi-

⁸ Carta personal de Esteban Volkov a Anne Staples, 26 de mayo de 2013.

do cualquier interés en la política. En Coyoacán, Trotsky no salía de la casa y se pasaba horas enteras escribiendo a mano en ruso, sobre todo artículos que atacaban a Stalin y a su régimen. Sus antiguos amigos y compañeros dirigentes del partido comunista ruso habían sido fusilados por orden de Stalin y era obvio que el dictador tenía en la mira a Trotsky.

Durante la primera mitad de 1939, Alemania había ocupado la entonces República Checa. Con marcado desprecio por Gran Bretaña y Francia, Stalin comenzó a negociar directamente con Hitler un pacto de no agresión, mismo que se firmó el 23 de agosto de ese año. Al tener noticias de este acuerdo Bazant quedó decepcionado, pues no concebía que un país comunista como la Unión Soviética hiciera tratos con Alemania. Llegó a la conclusión de que aquel país ya no era comunista sino totalitario, opinión que expresó en una reunión convocada por el “viejo”. Este punto de vista no agradó a Trotsky, según recordaba Bazant, con el resultado de que éste fue invitado a abandonar la casa de Coyoacán (posiblemente en ese mismo mes de agosto). El incidente hizo que Bazant dejara de ser trotskista, regresando sus simpatías al partido de la social-democracia internacional, del que había sido partidario antiguamente.⁹

Bazant no tenía, en ese momento, a dónde ir. Vivió de sus ahorros hasta que se acabaron. Llegó a padecer hambre, atenuada por las comidas a las cuales le invitaba su amigo el antropólogo y etnohistoriador alemán, Paul Kirchhoff, quien había llegado a México en 1936. Fue aquél, durante el resto de su vida, un año que borró de su propia historia personal, ya que negó sistemáticamente haber tenido algo que

⁹ Jan BAZANT, manuscrito “Un año en Coyoacán”.

ver con Trotsky. Alegó siempre que había llegado a México a finales de 1939, seguramente para proteger su propia vida y la de su familia y amigos. Recién llegado a Tepoztlán, según le contó a su hija Mílada, un connotado intelectual le dijo a Bazant: “¿Sabía usted que aquí viene los fines de semana quien fuera secretario de Trotsky?” Bazant permaneció mudo; era obvio que este episodio de su vida era un secreto a voces, el cual nunca quiso recordar ni aun cuando sus hijos le preguntaban al respecto.

Entre sus recuerdos aleccionadores estaba el de la dedicatoria que le hizo el autor de *Descubrimiento en México*, Egon Erwin Kisch, un reportero de Praga. Bazant prestó el libro a un comunista checo, ex combatiente de las Brigadas Internacionales de la Guerra Civil española. Esta persona, que no identifica, no devolvió el libro, con la intención, según Bazant, de acusar, después de la guerra, al autor de haber dedicado un ejemplar a un “reaccionario”. Si Bazant fuera considerado como tal entre los comunistas, esto explica en alguna medida su cautela en relación con su propio pasado y con Trotsky.¹⁰

Después de aquella época en la cual se derrumbaron parte de sus sueños, la amistad con Kirchhoff, que duró toda la vida, fue determinante para Bazant. Conoció a Kirchhoff, reconocido profesor de la Escuela Nacional de Antropología, a fines de 1939 y él fue quien lo animó a estudiar la historia de México; además, le ilustraba y aconsejaba acerca de los lugares más interesantes para ir de paseo. Uno de los primeros fue Tehuixtla, donde Bazant pasó una semana de 1940 nadando en la alberca de aguas sulfurosas y cami-

¹⁰ Jan BAZANT, manuscrito “Paul Kirchhoff”.

nando por el lago de Tequesquitengo (es posible que esto sucediera poco después de su abrupta salida de la casa de Trotsky). Luego, gracias a la generosidad del matrimonio Kirchhoff, vivió un par de meses con ellos antes de ubicarse en un cuarto de la cerrada de Mazatlán, en la colonia Condesa. Paul estaba entonces casado con la eminente antropóloga física Johanna Faulhaber, quien habría de ser siempre amiga íntima de la familia Bazant. Kirchhoff invitaba a Jan cada sábado a comer en un restaurante alemán del edificio Ermita, en Tacubaya, para luego subirse al tranvía y después al autobús que los dejaría en su casa de campo de Acopilco, cerca de Toluca. Kirchhoff intentó conseguirle trabajo, a principios de 1940, con el Dr. Gilberto Loyo, quien dirigía el Censo General de Población, dentro de la Dirección de Estadística. No tuvo éxito. Tampoco prosperó el esfuerzo por conseguir, en 1941 y por medio del profesor Miguel Othón de Mendizábal, una clase en la Escuela de Economía. Unos meses de empleo en 1941 atenuaron las malas circunstancias económicas que padecía Bazant¹¹ (“fue el peor año de mi vida. Apenas comía”)¹² al trabajar, como secretario particular y asistente, con Emilio Schoenbaum, antiguo profesor de matemática actuarial en la Universidad de Praga y contratado por el gobierno mexicano para elaborar el estudio preliminar, como asesor actuarial, del futuro Seguro Social. A finales de ese mismo año Schoenbaum regresó a Ecuador, de donde había llegado, dejando a Bazant otra vez desempleado (volvió a trabajar una temporada en el Seguro Social en 1948-1949). Complementó sus ingresos en ese

¹¹ Jan BAZANT, manuscrito “Koloman Sokol”.

¹² Jan BAZANT, manuscrito “Doctor José Brumlik”.

tiempo haciendo dos traducciones para el Fondo de Cultura Económica, por las cuales se le pagaba a razón de 1.50 pesos la página. Tradujo del inglés el libro de Roelof Kranenburg, *Teoría política (Political Theory)* publicado en 1941 (por lo que se deduce que lo hizo antes del proyecto del Seguro Social), y del alemán el de Hans Barth, *Verdad e ideología (Wahrheit und Ideologie)* publicado por la misma casa editorial diez años después. Sin embargo, la traducción fue algo que nunca le gustó a Bazant. Para redondear este cuadro de infelicidad, a partir de 1940 perdió por largo tiempo el contacto con sus padres. Sobrevivieron a la guerra; un amigo suyo los visitó en Brno en 1947 y Bazant y su familia pudieron estar con ellos posteriormente en Viena, primero con el padre y luego con la madre, ya que no tenían permiso de salir de la República Checa juntos.¹³

La suerte empezó a cambiar en 1942. Bazant había conocido dos años antes en el Café París, lugar de reunión de los intelectuales de la ciudad de México, al Dr. José Brumlik, un cardiólogo de la Universidad de Praga, amigo del cardiólogo mexicano Ignacio Chávez, quien le había invitado a México después de la ocupación alemana de Bohemia. Gracias a esta amistad con Brumlik, Bazant consiguió un empleo que le duró varios años, como consejero cultural en la recién abierta Legación Checa (del gobierno en exilio) en la ciudad de México. Cuando Brumlik se mudó a Nueva York, Bazant lo visitó varias veces, hasta que la era del macartismo (1950-1956) lo alcanzó y Estados Unidos le negó la visa de entrada. Eventualmente la política cambió y con tres cartas de per-

¹³ Jan BAZANT, manuscrito "Koloman Sokol". Información proporcionada por Mílada Bazant.

sonas reconocidas (entre ellos Brumlik) jurando que Bazant no era comunista, pudo conseguir la visa y continuar visitando a sus amigos allí radicados.¹⁴ En el otoño de ese mismo año, tuvo una suerte todavía mayor, al conocer a la potosina Emma Sánchez Montalvo, doctoranda en literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y futura fotógrafa de las que serían las ilustraciones de sus libros. Se casaron un año más tarde y tuvieron dos hijos, Jan y Mílada. En 1948 el matrimonio ya estaba en condiciones de construir una casa de fin de semana en Tepoztlán, lugar en el cual Bazant escribió muchas de sus obras. Las dos primeras fueron un artículo publicado en *Cuadernos Americanos* titulado “Un estudio comparativo de la Revolución Mexicana” y otro publicado en *El Trimestre Económico*, “Economía como organismo”. Fue un buen año.

Ya con familia mexicana y deseoso de quedarse por el resto de su vida en México, se naturalizó ciudadano mexicano en 1949. Ese mismo año compró una casa en la calle de Mariscal, en San Ángel Inn, un pueblo donde todavía pastaban las ovejas en los lotes baldíos.¹⁵ De 1950 a 1963 se dedicó a llevar las cuentas de la exitosa fábrica y tiendas de vestidos de su esposa, llamadas Las Cuatro Hermanas. No obstante, su alma estaba en la historia de modo que cuando cumplió 50 años, según le confió a su hija Mílada, dijo que se dedicaría a lo que le gustaba: la historia de México. Durante la década de los cincuenta le dio tiempo, aunque no estuvo ligado formalmente a ninguna institución académica, para redactar seis sesudos artículos para *El Trimestre Económico*.

¹⁴ Jan BAZANT, manuscrito “Doctor José Brumlik”.

¹⁵ Jan BAZANT, manuscrito “Hugh y Pem”.

A partir de 1963 Bazant se relacionó con El Colegio de México, al ser invitado a colaborar en un proyecto acerca de la deuda exterior. Al finalizarlo el año siguiente, se abocó a lo que consideró “su tema”, la confiscación de los bienes de la Iglesia. Recibió en esa época la ayuda de Luis Chávez Orozco, quien le invitaba cada sábado a visitarlo en su casa de Cuernavaca. A la postre, don Luis le obsequió un hermoso grabado antiguo de Lucas Alamán, cuya obra Bazant admiraba; la biblioteca del “conde checo”, como lo bautizó Enrique Krauze,¹⁶ era pequeña pero selecta y entre sus tesoros se encontraban todas las obras del sabio Alamán bellamente encuadernadas.

Chávez Orozco le prestó de su biblioteca la *Memoria de la Secretaría de Hacienda de 1857*, documento imprescindible para el estudio de la desamortización y nacionalización de los bienes del clero, y con una sumadora Burroughs de palanca y una multiplicadora Walther de barrilito, Bazant analizó la abundante información estadística contenida en ella. Complementó la riqueza de esta fuente con otra de gran importancia, los libros de censo de Puebla. A principios de 1966 empezó a viajar a Puebla por la nueva autopista, más cómodamente que tres años antes, cuando manejaba por la carretera federal para buscar las fuentes poblanas sobre el gremio algodonero.

Bazant ingresó formalmente en noviembre de 1967 al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Con una disciplina germánica, destinó exactamente un año a la redacción del manuscrito de *Los bienes de la Iglesia*, utilizando una Olivetti Lettera, de letra pequeña para

¹⁶ Enrique Krauze, “Un conde checo”, *Reforma* (14 oct. 2012), p. 12.

que tuviera que insertar menos veces una hoja en la máquina de escribir. Redactaba una cuartilla por hora, ya arreglada de antemano en su cabeza, de modo que prácticamente quedaba sin tachaduras. Solía escribir tres mañanas por semana, durante cuatro o cinco horas en cada sesión. Casi siempre aprovechaba sus fines de semana de Tepoztlán para cumplir con su cuota semanal de 10 páginas.¹⁷ Fue un hombre de metodología rígida; decía que prefería hacer un enorme esfuerzo inicial al redactar, con el objetivo de evitar las múltiples futuras correcciones siempre tediosas. Acostumbraba, después de regresar de sus caminatas vespertinas con su esposa Emma, apuntar en una libreta ideas acerca del tema que trabajaba en ese momento. En las noches era un asiduo lector de novelas y cuentos: Tolstoy, Somerset Maugham y Flaubert le fascinaban; se deleitaba también con otros notables escritores rusos, ingleses, franceses y españoles a quienes leía en su lengua original. Le encantaba conocer la vida de los escritores y de los músicos como Mozart y Beethoven y de los checos Smetana y Dvorak, cuya música escuchaba constantemente.

Después de entregar *Los bienes*, a Bazant le interesaron las propiedades del antiguo Marquesado del Valle. Decía que le llegaron a aburrir los viajes al Archivo General de la Nación en la ciudad de México, así que decidió ver la documentación en el Archivo de Estado de Nápoles, donde se conservan los papeles de la familia Pignatelli Aragón Cortés.¹⁸

¹⁷ Jan BAZANT, "Historia de un libro de historia", en *Diálogos*, XI:4 (1975), pp. 29-32.

¹⁸ Jan BAZANT, "Peregrinaciones a Nápoles", en *Diálogos*, XII: 4 (1976), pp. 17-18.

Durante la temporada 1970-1972 hizo la investigación en la entidad natal de su esposa para *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí*. Allí, como en todos los demás lugares en los que vivía o visitaba, la calidad de la comida era sumamente importante para él. En San Luis, las incomodidades se compensaban con “la comida en el restaurante La Lonja con sus magníficos platillos nacionales y regionales, sobre todo las enchiladas del santuario y los nopales preparados de diversos modos –nunca he comido nopales tan sabrosos– y con el mejor mezcal que he probado”, aunque no era de buen tono, en San Luis, tomar mezcal en vez de coñac o whisky. Evidentemente, esto no contaba para él. En Morelia, la mala impresión causada por tener que copiar la información del archivo sobre las rodillas, porque los funcionarios no le prestaban ni siquiera una mesa sobre la cual tomar apuntes, se borraba con el recuerdo de las comidas en el hotel Villa Montaña y las bebidas complementarias. Uno de los atractivos de Mi Ranchito, por la sierra norte de Puebla, era los deliciosos platillos alemanes que preparaban los dueños. Dejó de tomar vacaciones en San José Purúa cuando cambiaron de cocinera, la que preparaba verdaderos banquetes.

Su gusto por la comida y una buena bebida se equilibraban con largas caminatas y una nadada diaria en el Club Suizo. Lo que no toleraba era el ruido, el alojarse, como en Roma, en un hotel cerca de una “calle de tráfico infernal. El gas de los motores diesel formaba lo que de lejos parecía una espesa capa negra dentro de la cual la gente tenía que caminar y respirar”.¹⁹

¹⁹ Jan BAZANT, “Peregrinaciones a Nápoles”, en *Diálogos*, xii: 4 (1976), pp. 17-18.

Hombre de costumbres fijas, apartaba sistemáticamente un segmento del día para redactar temas de historia económica. Pero también se daba el lujo de escribir artículos para la antigua revista de El Colegio, *Diálogos*. Allí aparecieron deliciosos recuentos de la búsqueda de orquídeas en la sierra de Puebla, donde se refugiaba para reflexionar y escribir lejos del mundanal ruido.²⁰ Encontrar el “torito” (*Stanhopea oculata*) se volvió una obsesión; la flor es tan bella como el perfume a vainilla que expide. Publicó algunos diarios de viaje, a Génova y a Nápoles, por ejemplo, en los cuales relataba los sinsabores y los triunfos del trabajo de archivo.²¹

Su nombre quedó relacionado no sólo con las casas editoriales de prestigio en México sino también en el extranjero. Publicó dos libros y los capítulos correspondientes a México en la *Cambridge History of Latin America*, en *Spanish America after Independence 1820-1870*, y *Mexico since Independence*, (el capítulo “From Independence to the Liberal Republic, 1821-1867”), todos de Cambridge University Press. Su libro sobre *Los bienes de la iglesia en México* (uno de los publicados por Cambridge) fue traducido por el profesor de historia de México de la Universidad de Bristol, Michael P. Costeloe, también fallecido recientemente.

Fue, junto con su esposa, un viajero empedernido. Examinaba los lugares acerca de los cuales escribía, visitaba las haciendas, las fábricas, los pueblos y las ciudades involucradas en su historia. Y qué decir de los archivos. En una época en que costaba trabajo trasladarse de un lugar a otro,

²⁰ Jan BAZANT, “Al encuentro de las orquídeas”, en *Diálogos*, xvi: 3 (1979), pp. 29-33.

²¹ Jan BAZANT, “Peregrinaciones a Nápoles”, en *Diálogos*, xii: 4 (1976), pp. 17-20.

Bazant fue uno de los primeros a quienes la distancia y la dificultad no le desanimaban. Bazant descubrió los archivos de notarías cuando prácticamente ningún historiador los trabajaba. Vio los de Puebla, Xalapa, Orizaba y Veracruz, San Luis Potosí, Guadalajara, Querétaro y Morelia. Redactó artículos acerca de los de Puebla y de Zacatecas. Por otra parte, participó, en sus orígenes, junto con Robert Potash de la Universidad de Amherst en Massachusetts, en el gran proyecto (llevado a cabo hasta la fecha por Pilar Gonzalbo Aizpuru) de la publicación de las *Guías de protocolos del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México*.

A pesar de su poco entusiasmo por hablar en público, presentó ponencias en Lima, Buenos Aires, Madrid, Italia, Florida y otras partes de Estados Unidos, la Universidad de Colonia, la de Bielefeld y múltiples lugares de México. Impartió en el doctorado del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México en cinco ocasiones un curso semestral sobre la época de la Reforma. Resultado de estas experiencias docentes fueron tres tesis doctorales: una de Freddy Domínguez, venezolano, sobre la desamortización en Querétaro, tesis terminada pero cuyo autor nunca se presentó a defenderla; otra de Abdiel Oñate, sobre la banca y la agricultura en México entre 1908 y 1926, y la última, la de Francisco Cervantes Bello, sobre los capitales eclesiásticos en Puebla de 1825 a 1863.

Pasó una temporada en 1982 como investigador invitado en el Centro Interuniversitario Latinoamericano de Ámsterdam (después llamado Centro de Investigación y Documentación de la América Latina) y otra temporada en igual capacidad en la Universidad de San Diego, California, en 1989.

Los premios y distinciones no le faltaron a Bazant pero es mérito mayor mantenerse durante décadas entre los autores leídos y citados por los historiadores. Éste ha sido el caso de quien además de multicitado, recibió en 1971 el premio Fray Bernardino de Sahagún, de parte del INAH, por su libro *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal*. Desde 1986 perteneció al tercer nivel del SNI y posteriormente fue nombrado investigador emérito.

Se puede dividir la obra de Bazant en cinco partes, que corresponderían a sus trabajos de investigación. En primer lugar, el tema que le trajo a El Colegio, gracias a la invitación de Víctor L. Urquidi, para la elaboración de una historia de la deuda exterior mexicana. Las investigaciones sobre la industria textil y los empresarios y los trabajos pioneros sobre la desamortización y los bienes del clero conformaron otros dos apartados. La historia social que emergió de sus obras produjo un rompimiento con las modas historiográficas, ya que Bazant desafió el poco prestigio de la biografía al redactar su excelente obra sobre Antonio Haro y Tamariz. Al final de su vida regresó emocionalmente a su tierra natal, con la factura de dos libros sobre la historia de Europa central y un libro sobre tres prominentes checos: Masaryk, Beneš y Dubček.

Su amigo Kirchhoff nunca escribió un libro pero insistió en que Bazant no dejara de hacerlo. Éste hizo caso: 10 libros tuvo en su haber, con traducciones al inglés en dos casos y múltiples ediciones en todos. Estos libros son el corpus central de su obra. Son complementados por más de 40 artículos en revistas nacionales e internacionales y unas 30 reseñas sobre temas relacionados con las haciendas, los

peones, arrendatarios y aparceros, la familia de Lucas Alamán y los descendientes de Cortés, el crédito y los bancos mexicanos, una microhistoria de San Ángel (donde residió durante décadas), Joseph Yves Limantour, los vascos en México, el acueducto de Ixtapan de la Sal, la industria textil, por sólo mencionar algunos.

Hombre reposado, introvertido, austero y modesto, sin embargo, disfrutaba de sus amigos, de los viajes, de la buena lectura, de la comida y la bebida. Sus 98 años de vida, todos con buena salud, le permitieron una existencia privilegiada.